



## EJEMPLO DE TEXTO COMENTADO

### **LA ERA VICTORIANA Y LAS TRANSFORMACIONES DE SU SOCIEDAD**

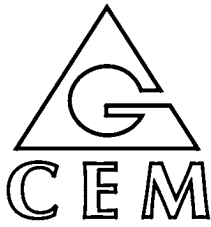
“La reina había muerto y el aire de la ciudad más grande del mundo estaba empañado de gris por las lágrimas no vertidas ... En 1837, cuando subió la reina al trono, Dosset el Superior todavía edificaba casas que afeaban a Londres; y James, un joven de veintiséis años a la sazón, empezaba a echar los cimientos de su carrera en la esfera legal. Todavía rodaban las diligencias, los hombres usaban alzacuello, se afeitaban el labio superior y comían las ostras directamente de los barriles; los lacayos de librea viajaban en la zaga de los carruajes, las mujeres lanzaban extrañas exclamaciones y no poseían bienes; en el país había buena educación y pocilgas para los indigentes; se ahorcaba a los desdichados que cometían delitos de poca monta y Dickens empezaba a escribir. Casi habían transcurrido dos generaciones desde entonces ... Vapores, ferrocarriles, telégrafos, bicicletas, luz eléctrica y ahora aquellos modernos automóviles ... Se había acumulado tanta riqueza que el ocho por ciento se había convertido en el tres y los Forsyte podían contarse por millares. La moral había cambiado, las costumbres también ... Sesenta y cuatro años que habían favorecido a la propiedad y habían formado a la alta clase media, la habían apuntalado, cincelado, pulido, hasta que casi fue imposible distinguirla de la nobleza por sus modales, su moral, su lenguaje, su aspecto, su indumentaria y su espíritu. Una época que había dorado la libertad individual hasta tal punto que, si un hombre tenía dinero, era libre legalmente y de hecho, y, si no lo tenía, era libre legalmente, pero no de hecho. Una época que había canonizado la hipocresía hasta tal punto, que parecer respetable era serlo. Una gran época, a cuya influencia transformadora no se había escapado nada, excepto la naturaleza del hombre y del universo”.

John GALSWORTHY. En litigio. En: Obras escogidas, Aguilar, Madrid, 1960.

#### **I.- CLASIFICACIÓN**

##### **I.A) – Naturaleza**

Nos encontramos ante un documento histórico-literario en el que, mediante el fragmento de una obra literaria, se hace un retrato de la sociedad de una época, la victoriana.



**I.B) – Circunstancias espacio-temporales**

El texto es un fragmento de una novela, *En litigio*, publicada en 1920. En él se hace referencia a las transformaciones sociales acaecidas durante el largo reinado de la reina Victoria (1837-1901), contraponiendo la situación, gustos y maneras de los británicos al comienzo del período con las costumbres que tenían al final del mismo.

En esta época, Gran Bretaña logra un período de prosperidad y supremacía económica, a la par que política, que se tradujo en el desempeño de un papel de primer orden a lo largo del siglo XIX. Desde allí se exportaban hombres, capitales y máquinas hacia todas partes; Londres se convierte en la capital más grande del mundo y las clases medias se incrementan, aumentando su participación en la vida política.

**I.C.)- Autor**

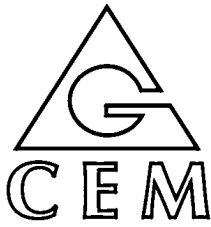
John Galsworthy (1867-1933), novelista y dramaturgo inglés. Hijo de un abogado, recibió una óptima educación en Harrow y Oxford, donde se licenció en Leyes. Disfrutando de un amplio bienestar, ejerció muy poco su profesión; por el contrario viajó mucho y leyó mucho. Su vocación literaria fue tardía. Lo más valioso de su producción fue el conjunto de novelas conocido como *Saga de los Forsyte* (*El propietario*, *El veranillo de San Martín de un Forsyte*, *En litigio*, *Se alquila*, *El mono blanco*, *La cuchara de plata* y *El canto del cisne*), escritas entre 1901 y 1930 y en las que describió la vida de Inglaterra. Fue cronista y crítico de la alta burguesía británica, clase a la que pertenecía. En 1932 obtuvo el premio Nobel de Literatura.

**I.D) - Destino**

Como perteneciente a una obra literaria, el texto tiene un destinatario público, pretendiendo llegar a un conocimiento lo más general posible. Especial importancia tiene el público culto lector, destinatario habitual de las obras literarias.

**II.- ANÁLISIS**

En el texto se describe parcialmente el proceso de cambio que sufre Inglaterra durante la era victoriana. Una época “ a cuya influencia transformadora no se había escapado nada” y que se caracterizó por la enorme acumulación de riqueza en manos de la “alta clase media”, así como por las notables diferencias sociales, que el autor pone en manifiesto al afirmar que “si un hombre tenía dinero, era libre legalmente y



**C/ Morazarzal 15-A**

**91 740 56 55**

**28034 Madrid**

**91 738 06 55**

**[cem@selectividad.net](mailto:cem@selectividad.net)**

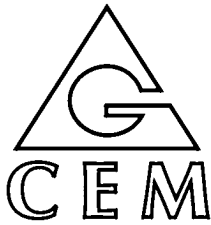
de hecho, y, si no lo tenía, era libre legalmente, pero no de hecho”; todo ello santificado por una moral hipócrita.

El largo período conocido como era victoriana (1837-1901), se caracterizó, en efecto por importantes modificaciones en el orden económico, social, demográfico, etc.

La población de Inglaterra aumentó de 18'5 millones en 1841 a 37 millones en 1901. Hacia 1845 la población urbana comienza a sobrepasar a la rural; en 1881, el 63% de la población inglesa habitaba ya en ciudades. Londres, con más de 4 millones al finalizar el siglo, se convierte en “la ciudad más grande del mundo”. Los cambios en la composición activa son también significativos. Entre 1860 y 1900, la población ocupada en la agricultura desciende desde el 18'7 % al 8'7%, mientras que los ocupados en el sector terciario ascienden de 37'7% al 45%. El sector secundario sigue ocupando a la mayor parte de la población activa: un 43'6% en 1860 y un 46% en 1900.

El autor hace referencia a los nuevos medios de transporte y comunicación: “Vapores, ferrocarriles, telégrafos, bicicletas, luz eléctrica y ahora aquellos modernos automóviles...”. Efectivamente, el reinado de Victoria comenzó bajo el signo del ferrocarril y terminó con los primeros automóviles. La construcción de la red ferroviaria progresó rápidamente. Si en 1840 había 2.390 km. de líneas férreas, en 1850 eran 9.797 km. y 21.558 en 1871. En cuanto a la navegación, el vapor va desplazando a la vela y en 1865 el tonelaje de barcos a vapor superó por primera vez al de los veleros. La comunicación se hace cada vez más rápida con la difusión del telégrafo, y la prensa aumenta su circulación gracias al descenso de los precios y al aumento de la demanda, pasando de 33 millones de ejemplares anuales en 1829 a 70 millones en 1850.

La enorme acumulación de riqueza en manos de la burguesía fue una de las notas características de este período, tal como pone de manifiesto el autor: “Se había acumulado tanta riqueza que el ocho por cien se había convertido en el tres y los Forsyte podían contarse por millares”, “Sesenta y cuatro años que habían favorecido a la propiedad y habían formado a la alta clase media”. A mediados de siglo, un gran terrateniente disponía de una renta anual de 50.00 libras, mientras que el salario medio de un trabajador oscilaba entre las 40 y las 60 libras anuales. Estas profundas diferencias sociales se ponían de manifiesto en las tasas de mortalidad; en East End, barrio obrero de Londres, la mortalidad era dos veces mayor que en West End, el barrio de la alta burguesía londinense. La esperanza de vida para un miembro de la nobleza rural era de 48'6 años, pero sólo de 23'8 para un trabajador en paro. Desde 1850 mejora el nivel de vida de los trabajadores, fruto esencialmente de su grado de organización y de su lucha contra el capital, aunque en 1887 el 30% de la población londinense vive en la pobreza.



Finalmente, una referencia a la hipocresía social de la que habla el autor: “Una época que había canonizado la hipocresía hasta tal punto, que parecer respetable era serlo”. Lo que se ha dado en llamar moral victoriana constituía un código extremadamente conservador. La moralidad estrecha, la castidad erigida como principal virtud, la religión, la exaltación de la vida familiar, el fomento del ahorro y el trabajo duro como medio de alcanzar la prosperidad, y la defensa de las diferencias sociales como propias del orden natural eran los pilares básicos de una ideología destinada a consolidar el sistema político, económico y social existente. Se trataba, en suma, de inculcar en los trabajadores un conjunto de normas y pautas de comportamiento para que aceptaran el orden establecido.

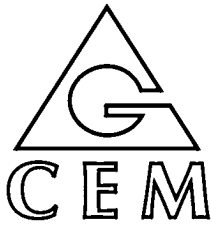
### III.- COMENTARIO

Aunque la era victoriana presenta unas características específicas que dan unidad a la etapa – instituciones políticas estables, desarrollo económico, moral victoriana, etc.-, es evidente que se pueden distinguir tres etapas definidas.

Los años iniciales del reinado (1837-50) constituyen la culminación de la I Revolución Industrial. El impulso económico de la industria algodonera es sustituido por la construcción del ferrocarril que, a su vez, acelera el desarrollo de la minería y la siderurgia. Los cambios económicos fueron acompañados de transformaciones sociales y políticas, y los intereses industriales terminaron por triunfar sobre los agrarios. Con la reforma electoral de 1832, la burguesía industrial logró la entrada en el Parlamento y en 1846 impuso su doctrina económica librecambista al conseguir la supresión de las Leyes de Cereales que protegían a la agricultura británica. Estos años vieron también la primera acción política de la clase obrera. Explotados y marginados de la vida política al excluirles del proceso electoral, los trabajadores británicos se movilizaron a favor de un conjunto de reformas contenido en la denominada Carta del Pueblo (1838). Pero el Parlamento rechazó las peticiones y el cartismo fue finalmente derrotado.

Entre 1850 y 1870 se extiende la “edad de oro” del victorianismo. Inglaterra se encuentra en su apogeo económico y político. Convertida en el taller del mundo, produce en 1870 cerca de dos tercios del carbón mundial y la mitad de la fundición de hierro. También es la principal potencia financiera y comercial, posee un enorme imperio colonial y su flota de guerra domina los mares. Los sindicatos se fortalecen durante estos años y en 1868 se unen en una organización central, el Trade Union Congress, pero las reivindicaciones sociales no ponían en peligro el orden burgués ni amenazaban el sólido sistema constitucional.

En el último cuarto de siglo – el victorianismo tardío- el poderío británico continuó siendo impresionante; incluso su imperio colonial se amplió en 11 millones de kms<sup>2</sup>, pero el país debe enfrentarse a la competencia económica de Alemania y



**C/ Moralarzal 15-A  
28034 Madrid  
cem@selectividad.net**

**91 740 56 55  
91 738 06 55**

U.S.A. y la hegemonía inglesa en el mundo no es indiscutible. Aunque todavía no puede hablarse de decadencia, el final de la era victoriana marca el inicio del declive inglés. La vida política tiende a una mayor democratización tras la reforma electoral de 1884-85. Desde 1880 hay un avance progresivo de las ideas socialistas, propagadas por las radicales Federación Social-Demócrata y Liga Socialista y la reformista Sociedad Fabiana, que consigue el apoyo de reconocidos intelectuales. Paralelamente se asiste a una expansión de los efectivos sindicales. La conjunción de estos factores conducen a la creación de un partido propiamente obrero; en febrero de 1900 se funda el Labour Representation Committee, que seis años más tarde se convertirá en el Partido Laborista.

Uno de los fundamentos de la era victoriana es la estabilidad del sistema político caracterizado por la creciente importancia de la Cámara de los Comunes, la disminución de las atribuciones de la Corona, el reconocimiento de la oposición como alternativa de gobierno y la alternancia en el poder de dos partidos: conservador y liberal. Desde 1830 hasta 1874 hubo un predominio de los liberales; entre 1874 y 1880 gobernó el partido conservador, encabezado por Benjamin Disraeli; los liberales, dirigidos por William Ewart Gladstone ocuparon el gobierno durante 1880-86, y a partir de 1886 volvieron al poder los conservadores. Esta estabilidad se enmarca en un modelo político cuya singularidad reside en la carencia de una Constitución escrita. La monarquía parlamentaria británica se ha configurado mediante un conjunto de textos fundamentales promulgados a lo largo del tiempo: Carta Magna (1215), Petición de Derechos (1628), Ley de Habeas Corpus (1679), Declaración de Derechos (1689), Ley de Establecimiento (1701) y Leyes del Parlamento (1911 y 1949).

CEM